

Mi primer muñeco, ¡además se movía!

María Luisa Corzo, hermana

A mí me parece muy fácil contar vivencias que he compartido con José Luis. Cuando nació yo tenía 11 años, era la hermana mayor, aunque todavía era una niña. Fue mi primer muñeco, ¡además se movía! En aquella época no era fácil comprar nada parecido.

Después vino el colegio. Yo le preparaba el desayuno antes de irme a la oficina, siempre



Navidad

1954

En las navidades del año 1954, en casa de "los Clivillés", grandes amigos de mis padres y la letra del reverso es de mi madre, Matilde Toral.

se quemaba, se enfadaba. Ya apuntaba un poco su genio, su carácter fuerte y seguro cuando tenía razón; y vaya

si la tenía, todos los días se quemaba y además llegaba tarde a clase.

Una vez hecha esta introducción y dejando claro que soy su hermana y madrina, me encuentro con un señor entradito en años y jubilado. Ha llovido mucho desde entonces. Han sido tantos años de seminario, un seminario severo, de mucho sacrificio, para él y para unos padres que le echaban de menos. Lo dijo papá: "se han llevado al hijo que tanto esperé tener". Pero estoy segura que nunca les defraudó, al contrario, les dio muchas alegrías y disfrutaron con él más de lo que nunca hubiesen pensado. Y todos hemos compartido con él momentos que nos parecían importantes y también difíciles. A cuantas más dificultades se enfrentaba, más fuerte se hacía: Santiago 1, Salamanca. Varias veces hemos ido mis hijos y yo a pasar unos días, Gregorio trabajaba y no podía acompañarnos.

Este proyecto fue una experiencia para José Luis y mucho más para nosotros, ¡qué importante nos parecía, qué trabajo



tan complicado! No había descanso ni para él, ni para los educadores, ni para el ama de casa, Consuelo; impresionantes todos. Tampoco para los chicos. Aquello cambiaba de día en día, tanto en lo referido al edificio "abandonado" que tuvieron que adaptar para poder vivir, como a los chicos que allí estudiaban y se formaban. Y por supuesto para todos los que constituían esa gran familia. No puedo ni quiero olvidarme del padre Otilio, que también era un referente para todos los de la casa.

Después de muchos años volvió a Madrid. Al tenerle tan cerquita la convivencia por supuesto ha sido más frecuente. Además de su trabajo como sacerdote, profesor, escritor y "viajero", la familia le hemos llevado ese carrito que siempre ponía boca arriba, de bautizos, comuniones y bodas. No sólo por ser de la familia, también por ese don suyo: la palabra, que nunca deja indiferente a nadie.

En tu próxima jubilación, que espero sea tarde, seguiré escribiendo.

Y finalmente, la entrañable voz de tu familia, para el hermano, el tío... donde, en este íntimo ámbito, igualmente has enseñado a mirar, a compartir, a expresarse... y, en fin, a vivir desde la responsabilidad y el compromiso.

Cuando menos, original

Matilde Corzo, hermana

¡Hola hermano! me han pedido que cuente algo sobre ti desde mis experiencias contigo.

Empezaré por decir que cuando tú naciste yo ya tenía ocho años, lo cual hacía que de vez en vez tenía que cuidarte algún ratillo en la calle Juan Bravo, mientras mamá hacía algún recado.

Siempre fuiste un niño muy bueno, tan bueno que acabaste por irte al seminario.

Papá se llevó un gran disgusto porque esperó mucho tiempo para por fin tener un hijo varón y vas tú y a los 16 años te largas de casa. Este disgusto se convirtió poco después en la mayor alegría y felicidad de nuestros padres.

Sus dos hijas M^a Luisa y yo Mati también les dimos mucha felicidad, por lo menos cinco cada una, cinco hijos, 10 nietos, pero nada comparable a su hijo que iba para Obispo o para Santo.

Contigo hemos experimentado, yo por lo menos, muchas experiencias positivas sobre todo espiritualmente.

Seguimos paso a paso tus experiencias, tus logros, Santiago 1, las granjas agrícolas, tu dedicación a todos aquellos chavales de medio rural salmantino que se formaron y aprendieron a ser personas, a saber hablar y a dedicarse al medio en el que se habían criado.

Cada vez que íbamos a Salamanca veníamos llenos de admiración, de comprensión y sobre todo de darnos cuenta de que enseñando es como más se aprende.

Otro de mis mejores recuerdos fue mi primer viaje a Italia, tú y yo solos.

Fue un viaje inolvidable con multitud de anécdotas y experiencias.

Contaré sólo una para que quien lea estas líneas se dé cuenta de por donde creo yo has querido ir siempre.

Un día me dijiste ¡hoy vamos a ir a comer a un sitio donde comen los pobres de Roma! Yo me quedé de piedra, pero ahí que nos fuimos los dos.

Pasamos al Trastevere y llegamos al susodicho comedor.

¿Que por qué me acuerdo de esa experiencia? hombre hermano reconoce que el plan era cuando menos original, yo creo que sólo se le podía ocurrir a un buen sacerdote, a un buen cristiano y a una persona como tú con una verdadera vocación de servicio a los más necesitados, y sí la experiencia me hizo comprender que en esta vida, en este mundo, en esta fantástica creación, algo falló.

Siempre dices que Dios nos creó libres y puede que así fuera, pero desde luego no iguales!

Todos estos años de tu vida y de la mía has tenido una gran influencia en mi fe (siempre dubitativa) en mis opiniones, en para qué estamos en el mundo, en el respeto a los que no piensan igual.

¡Te has jubilado! palabra que viene de júbilo pero si que seguirás haciendo todo aquello por lo que siempre has vivido.

Gracias hermano por ser como eres, con los más y con los menos, pero siempre mirando hacia Dios ¡Que Él te bendiga!

Te quiere mucho tu hermana Mati.

A mi tío José Luis, “el tío fraile”

Elena Sánchez Corzo, sobrina

Recuerdo que de pequeña me parecías altísimo y luego, cuando me hice mayor, me encontré con que no eras tan alto, pero sí un gran “tío”.

He crecido viéndote en Salamanca, con tus chicos en la casa- escuela Santiago 1

(sobrecogida cuando te salía el mal genio y tenías que “abroncar” a alguno; se me helaba la sangre), tomando leche recién ordeñada con un sabor tan fuerte que no podía soportar, viendo cómo nacía un ternero en vivo y en directo, en

la matanza de un cerdo, ... y, sobre todo, oyéndote hablar de Don Milani de mil maneras y con una admiración impresionante, como la que yo siento por ti cuando veo toda tu obra, tu trayectoria, tu afán por saber, tu entrega a la enseñanza, en suma, cuando te oigo hablar (como un pozo de sabiduría sin fondo).

He visto, desde que tengo uso de razón, todo lo que has ido haciendo para perseguir un sueño y como, poco a poco, ese

sueño se ha ido materializando y ha transformado realidades de aquellos chicos que han tenido la suerte de encontrarte en sus vidas.

He visto tu empeño, tesón, constancia, insistencia, perseverancia,... y creo que el mundo se ha beneficiado ya de todo lo que has conseguido hacer y yo, personalmente, desde luego que sé que estoy "tocada" por el afán de pasar por la enseñanza dejándome la piel en ella, buscando la

manera de ayudar al que menos sabe.

Sólo espero llegar a jubilarme con tanta fuerza por trabajar como la que tienes tú y, además, aprendiendo de todos y de todo, día tras día, en cada momento.

Ahora, por suerte, tienes mucho más tiempo para poder dedicarte a ese proyecto de vida que, sin duda, cambiará las aulas y la enseñanza.

Muchas gracias tío.

No se desperdicia ni un minuto ni el pan

Ana Sánchez Corzo, sobrina



José Luis es mi "tío fraile". Así le hemos llamado siempre en casa. Que llegaba para los acontecimientos familiares, venía de algún sitio o pasaba camino de otro, siempre ocupado, pero se quedaba el tiempo suficiente. Tenía un coche, un dos caballos, no me acuerdo el color. El día de mi Primera Comunión nos llevó a unos cuántos niños a dar un paseo en él, nos encantaba, cabíamos muchos, podíamos sacar la cabeza por el techo del coche, jera descapotable!

Vivió durante mucho tiempo en Salamanca. Hablo de Santiago 1, como si supiera realmente lo que allí se vivía, pero no es verdad. Yo

iba de invitada, a veces con mi madre, otras sola. Recuerdo las comidas con los chicos que allí estaban, las lecturas, los paseos, no se desperdiciaba ni un minuto del día, tampoco el pan. Al que llegaba a Santiago le tocaba hablar, contar sus experiencias. Alguna vez se me atragantó la comida, cuando le oía decir mi nombre, me tocaba hablar, y yo, la niña de Madrid, me sentía completamente perdida entre esos chicos, ¡cuánto sabían, cuánto se esforzaban! ¿Qué podía contarles yo que valiera la pena?

¿Javier? ¿Se llamaba así aquel chico con el que coincidí un mes de julio? El tío le obligó a pasearme por Salamanca, yo estaba encantada, él no sé. Más de una vez he preguntado al tío por él.

Los versos de Miguel Hernández que te recibían al entrar en la casa, los aprendí de memoria. Eran de su libro "Viento del pueblo", sólo la primera estrofa aparece, por supuesto bajo un yugo. Nunca los he olvidado, aquí los tenéis, maravillosos:

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

...

¿Podéis creer que hoy, por primera vez, he leído el poema entero? Y también me acuerdo del árbol que estaba en la entrada, y que dicen que partió un rayo y que parecía muerto, pero que no dejaron de cuidar y regar y de pronto un día renació (¿historias de niña?)

Sin hablar de Don Milani, que no me atrevo a mencionar porque me considero una total ignorante, sí me voy a lanzar a decir y perdón por mi simpleza, a dar mi opinión: sacerdote, de vocación; pero también escritor, de libros y de "sermones" para su misa de domingo en el colegio (no os lo perdáis, merece la pena) y maestro entregado. Para algunos algo molesto, los menos, pero siempre trabajador tenaz e infatigable.

¿Cómo será el tío fraile cuando se haga mayor, os lo imagináis quieto?

¡Ah! El tío fraile



El "tío fraile" con Miguel y los niños.

¿Homenaje a Corzo? ¿Quién es Corzo? ¡Ah! El tío Fraile. Empecemos por ahí. Pero, que conste que yo lo digo como parentesco, no por vacilar (homenaje a Bienve). Es que para mí, para mis cuatro hermanos y mis cinco primos es... nuestro tío fraile. Y por el humor que le caracteriza, ahora se presta el chiste que dice que un cura es aquel al que todos llaman padre menos sus hijos que le llaman tío. Pues, bien, mi tío Corzo tiene diez sobrinos. Seis chicas y cuatro chicos. La mayor ha pasado de los cincuenta y el pequeño de los cuarenta. ¡Ahí es ná! No en vano nos llevamos reuniendo más de veinte años en su casa el 28 de diciembre día de los inocentes.

Además en mi caso nací en 1971 cuando se estaba haciendo o estaba en pañales la Casa Escuela Santiago 1. Sé que viajé en numerosas ocasiones y me quedan recuerdos... trazas de vida... recuerdo que cada uno, hasta los invitados, teníamos nuestro hueco para la servilleta en aquel "armarito" a la entrada del comedor. También creo recordar que se hablaba en la comida de temas interesantes. Y cuando me fui a echar sal que me avisó ¡cuidado que la tapa se sale a veces! No pasa nada, yo controlo, respondí confiado; y, efectivamente, medio salero acabó en la sopa... no recuerdo más del

Miguel Sánchez Corzo, sobrino

bochorno que sentía, ni siquiera de si me la tomé o no. Aprendí más de una lección. Siempre se aprendía.

Recuerdo aquel pasillo del piso superior por la noche, creo que me daba miedo. Y esa puerta abatible... ¡cómo me gustaba! La escalera y la entrada eran maravillosas, allí limpiaban todos... los alumnos, el director, los educadores... yo no sé si limpié. Recuerdo la capilla y las celebraciones; recuerdo la sala Milani con la foto de don Milani. Y los pupitres. Se respiraban las ganas por aprender... aunque yo fuese un niño y no supiese casi nada; pero estaba claro que era un lugar diferente.

Los chavales... todos buenos. Consuelo... única, qué profesional era, a la vez que medio madre de todos, ningún quebradero le dio a mi tío, perdón, Corzo, con la cocina y lo que le rodeaba, que era mucho. También recuerdo la "guardería" que había al lado de la cocina fruto de la respuesta concreta de la casa a una necesidad de la gente que había cerca.

Recuerdo el no olmo "...hendido por el rayo" a la entrada. Y algo de lo que ponía en el vestíbulo "...el yugo para el cuello por el yugo"... nunca lo aprendí pero sabía que guardaba la esencia de la casa. Algo me quedó.

Cada vez que he ido o he oído nombrar Salamanca me acuerdo de ti. Para mí va unida a ti.

Pero Corzo es mucho más. Mi tío eran las misas del Gallo en casa de mis padres con la posterior cena de Nochebuena. Qué bien habla... y casi siempre interesante. Me bautizó a mí y a punto está de bautizar a mis dos hijos.

Mucho más podría decir. Pero ya te lo diré.

Sólo (con tilde) me queda decir que desde que soy profesor de Garantía Social (Actual PCPI) he tenido mucho más presente a Corzo y a Milani. Del primero ya he dicho algo y del segundo ya lo ha dicho él tantas veces. No trato de imitar, sería aún mayor el fracaso. Además no sé tanto como para intentarlo; pero sé que algo llevo de ellos y mucho gracias a mi tío fraile (y a Gerardo y a tantos otros) ■